

IDENTIDAD MAYA, BASE MATERIAL Y ESPIRITUAL DE NUESTRO SER

Saríah Acevedo
Liga Maya Internacional

Espero que el Creador y Formador del Cosmos les esté brindando riqueza espiritual y que llene de luz este pequeño espacio, para que nos alcance la luminosidad del pensamiento.

La identidad de un pueblo, de una nación, no es un instrumento de presentación, ni un documento que utiliza cada individuo para identificarse, para decir ¿quién es?

La identidad aunque esté sometida a la adversidad, o colocada en la más alta precariedad, expuesta a la extinción, mantiene su carácter unitario y colectivo, el alma de los pueblos se mantiene y resiste hasta conseguir de nuevo su florecimiento.

En la mayoría de los casos la identidad no cede a la opresión, porque su esencia descansa en la cultura, esa cultura que no sólo tiene que ver con las bellas artes, libros, conciertos, sino que además toma en cuenta el modo en que la gente piensa, come, viste, imagina, arregla su casa, hace política, es decir, todo aquello que hace a un

pueblo vivir de una forma que le da personalidad y lo distingue de otros pueblos.

Nosotros los Mayas miramos de frente nuestro pasado milenario y de frente nos encontramos con nuestras raíces, con nuestra identidad, porque somos un pueblo original y con destino propio, un pueblo que piensa con su propia cabeza, siente con su propio corazón, camina con sus propias piernas, con sus propios símbolos, con su amplia, rica e indestructible memoria colectiva, tal vez por ellos hemos resistido invasiones extranjeras y un sistemático genocidio. A pesar de eso nuestra cultura y nuestra identidad continúan vivas y se manifiestan sin cesar en la vida cotidiana. Por eso afirmamos que nuestra identidad la hemos construido en el curso de la historia, por lo tanto no aceptamos un presente sin pasado, ni un futuro sin pasado.

Nos podemos cuestionar una interrogante, ¿de qué huellas arrancan nuestros pasos? Pues de la sabiduría que durante siglos ha venido acumulando el pueblo. Desde la invasión de 1524 en Guatemala, tuvimos que soportar miles de influencias, pero mantuvimos viva nuestra identidad, vivo el mensaje, estamos vivos en lengua, costumbres, carácter psicológico, tradiciones, hábitos, actitudes espirituales comunes, ideas, arte, tendencias sociales y conciencia política.

Lograr una sociedad civilizada no fue trabajo fácil, para nuestros primeros padres, ellos necesitaron de muchos esfuerzos, por ejemplo en el campo de la investigación científica, se requirió de cientos de años de paciente y sistematizada observación para lograr los grandes descubrimientos que nos permitirían elaborar nuestro calendario, o levantar los grandes templos que después de miles de años de contruidos y 500 años de saqueo continúan erguidos.

Observaciones que nos permitirían conocer las influencias de los astros en la vida activa de la Madre Tierra y en todos los seres que la habitamos. Es muy importante mencionar que el acontecimiento que impulsó el desarrollo

pueblo vivir de una forma que le da personalidad y lo distingue de otros pueblos.

Nosotros los Mayas miramos de frente nuestro pasado milenario y de frente nos encontramos con nuestras raíces, con nuestra identidad, porque somos un pueblo original y con destino propio, un pueblo que piensa con su propia cabeza, siente con su propio corazón, camina con sus propias piernas, con sus propios símbolos, con su amplia, rica e indestructible memoria colectiva, tal vez por ellos hemos resistido invasiones extranjeras y un sistemático genocidio. A pesar de eso nuestra cultura y nuestra identidad continúan vivas y se manifiestan sin cesar en la vida cotidiana. Por eso afirmamos que nuestra identidad la hemos construido en el curso de la historia, por lo tanto no aceptamos un presente sin pasado, ni un futuro sin pasado.

Nos podemos cuestionar una interrogante, ¿de qué huellas arrancan nuestros pasos? Pues de la sabiduría que durante siglos ha venido acumulando el pueblo. Desde la invasión de 1524 en Guatemala, tuvimos que soportar miles de influencias, pero mantuvimos viva nuestra identidad, vivo el mensaje, estamos vivos en lengua, costumbres, carácter psicológico, tradiciones, hábitos, actitudes espirituales comunes, ideas, arte, tendencias sociales y conciencia política.

Lograr una sociedad civilizada no fue trabajo fácil, para nuestros primeros padres, ellos necesitaron de muchos esfuerzos, por ejemplo en el campo de la investigación científica, se requirió de cientos de años de paciente y sistematizada observación para lograr los grandes descubrimientos que nos permitirían elaborar nuestro calendario, o levantar los grandes templos que después de miles de años de construidos y 500 años de saqueo continúan erguidos.

Observaciones que nos permitirían conocer las influencias de los astros en la vida activa de la Madre Tierra y en todos los seres que la habitamos. Es muy importante mencionar que el acontecimiento que impulsó el desarrollo

En estos últimos siglos hemos vivido sometidos a condiciones brutales e inhumanas.

Nuestra sobrevivencia física y espiritual es el resultado de la elaboración de toda una estrategia social de defensa, aún cuando por mucho tiempo pasamos en el anonimato, la resistencia estuvo presente. Una resistencia callada que respondía a las necesidades que nos surgieron de la conquista y la colonización.

Así fue como reelaboramos muchas ideas y las enlazamos con el depurado pensamiento de nuestros antecesores, manteniendo a la totalidad de la población en contacto con ciertas representaciones claves.

Para referirnos a algunos aspectos podemos hablar del caso de nuestros tejidos. Nuestra ropa como parte de nuestra cultura material y espiritual tiene características y propiedades bien definidas, genuinas, reveladoras de nuestra filosofía, costumbres, sistemas de valores y personalidad colectiva.

Su uso cotidiano la convierte en un instrumento de proyección histórica, la belleza y el colorido de los tejidos obedece a una forma magistral de resguardar nuestra escritura, también hay un esfuerzo que tiende a protegerlo de la codicia de los extraños, se pone a la vista de todo el mundo pero permanece mudo para quienes ignoran su significado.

Esto es lo que eleva nuestros vestidos al rango de libros y en conjunto forman una biblioteca extendida en casi todo el país.

Entre diseños y colores venimos luchando desde hace cinco siglos contra la destrucción de nuestras concepciones filosóficas, sociales, históricas, psicológicas y mitológicas (de formas geométrica, fitomorfa, zoomorfa, antropomorfo).

A causa de la opresión, la ropa contribuye eficazmente a solidificar nuestra identidad adquiriendo particular

relevancia en la transmisión del pensamiento y la cultura mayense, a cada instante, donde estemos y a donde vayamos.

Pero también es la ropa por la cual se nos discrimina, humilla, desprecia y persigue en el interior del país. Los hijos de los invasores quieren destruirnos como cultura Maya, en muchas escuelas se prohíbe a los niños que asistan con su atuendo, pero sí impulsan su consumo internacional, especialmente para el turismo, sin otorgarle su posición dentro del arte sino como simple artesanía.

Cabe mencionar que conservar nuestro traje e imponer su estilo y diseño al invasor, es una aspiración que se ha cumplido en la Guatemala de hoy, una visita a las principales boutiques de la capital puede despejar cualquier duda al respecto.

Otro aspecto importante a resaltar es que nuestros idiomas continúan vivos a pesar de la intromisión de una lengua extraña y que incluso han impuesto gran cantidad de sus propios vocables al español.

Sin embargo, estos idiomas, despreciados al igual que todas nuestras formas culturales, han creado grandes monumentos literarios reconocidos mundialmente como el **Rabinal Achí**, **Chilam Balam** y el **Pop Wuj**, entre otros.

Ya en la modernidad Miguel Angel Asturias, al ser reconocido con el Premio Nobel de Literatura Universal, demuestra una vez más la universalidad y contemporaneidad del pensamiento Maya.

El pueblo Maya como los demás pueblos de esta nuestra tierra del sol, ha atravesado por una difícil situación durante los últimos 500 años.

Solamente su enorme creatividad y el desafío de la continuidad lo mantienen vivo, multiplicando y en resistencia.

En la Guatemala de nuestros días el peligro de la pérdida de la identidad ha sido totalmente superado, debido a la riqueza de su patrimonio cultural.

Ahora estamos revelando ante los ojos del mundo, aquella identidad encubierta por Cristóbal Colón y sus continuadores.

Hemos sido irreductibles porque hemos sido capaces de resolver la adversidad sin dejar de «SER».

Dicen los abuelos que el arco iris es bello porque en él se reflejan las diversas acciones culturales de los pueblos, que anuncian la eternidad de la humanidad, sin colores probablemente no tendría sentido.

Agosto de 1992



Grabado del siglo XVIII sobre la presentación de un infante imperial.